



El arribo de esclavos africanos a Campeche Durante la Colonia

Jorge Victoria Ojeda

Introducción

Los tres puntos geográficos de la Nueva España por donde arribaron de manera oficial los esclavos africanos durante el virreinato son Veracruz y Campeche por el Golfo de México, en un semidirecto derrotero por las aguas del Atlántico, y el puerto de Acapulco por las costas del Pacífico. De los tres puntos, Veracruz fue el que recibió más cantidad de forzados pues estuvo activo para ese rubro durante todo el período colonial. Campeche se sumó para su arribo con más aceleración hasta el siglo XVIII, sin superar al otro puerto. La presencia de africanos y afrodescendientes en el sitio peninsular durante la vida virreinal respondió a su condición portuaria, con vínculos de comercio con Veracruz y La Habana, principalmente, y a ciertas exigencias del mercado interno para asuntos agrícolas.

La llegada de esclavos africanos a Campeche

Como en otras muchas partes de la Nueva España, hoy México, los africanos, esclavizados y libres, tuvieron presencia en la región de Campeche. Los primeros africanos que arribaron al cacicazgo Can Pech fueron testigos del acto fundacional que los españoles hacían de la villa de San Francisco de Campeche en 1540. Una vez que el sitio empezó a tomar forma, la presencia de aquella gente, en calidad de sirvientes o esclavos, se debió a su traslado desde La Habana acompañando a los primeros vecinos (Redondo, 1994, p. 74). En las décadas siguientes el arribo de esclavos continuó por medio de licencias a particulares y autoridades para poder introducirlos (contadores, obispos, tesoreros, licenciados, militares y gobernadores), asunto que por lo general se realizaba en el puerto de Campeche (Zabala, 2012, pp. 205-206).

A la par con esas licencias, la introducción por vía ilegal también se presentó debido a la posibilidad de conseguir desde Veracruz algunas “piezas” humanas pues a ese puerto llegaban los cargamentos del asiento de esclavos de Gómez Reynel y Gonzalo Vázquez (Vila, 1977, p. 267).

Para la segunda mitad del siglo XVII, otro asiento de esclavos, éste otorgado a Antonio García y Sebastián Silíceo, amplió su derrotero de Veracruz y Cartagena de Indias, para incluir a otros sitios como Portobelo, Honduras, Campeche, La Habana, Puerto Rico, entre otros. La introducción total debía ser de 4 mil esclavos por año, especificando que 700 de ellos, al menos, debían ser remitidos a Veracruz, Honduras, Campeche y La Habana (Zabala, 2012, pp. 201, 210). A pesar de los datos, no se tiene información precisa de cuántos esclavos llegaron al puerto yucateco.

Para el período de 1580 a 1650 se calcula que llegaron a tierras novohispanas, sobre todo por Veracruz, entre 200 mil y 250 mil africanos por medio del comercio legal, pero a fines del siglo XVII comenzó a decrecer su arribo y, al mismo tiempo, se dio un alza demográfica de los descendientes de aquellos con los indígenas (Velázquez e Iturralde, 2016, pp. 65-66).





A pesar de su llegada en la temporalidad mencionada, el siglo XVIII destaca en el tema de los esclavos en Campeche debido a la factoría inglesa o asiento de negros que se acordó establecer en diversos puertos americanos -Campeche uno de ellos-, para suministrar esclavos a los dominios españoles por un lapso de treinta años, como consecuencia del tratado de paz firmado con Inglaterra, aunque se canceló tiempo antes (1713-1739).¹

Al caso, Aguirre Beltrán (1984) escribió, que “En la Nueva España, más importante que la factoría de Veracruz era para los ingleses la de Campeche [...] Los ingleses introdujeron en la provincia de Yucatán, durante su asiento, muchos más esclavos que por Veracruz, destinados a las haciendas e intereses que habían creado” en lo que después se llamaría Belice (p. 80). Sin embargo, los únicos datos con los que se cuenta hasta ahora sobre ese comercio en Campeche son los ofrecidos por Palmer (1981), quien apunta que al puerto campechano se introdujeron 805 esclavos (p. 109).

La cifra ofrecida por ese investigador al caso de Veracruz ocupa un lapso que va de 1716 a 1739, mientras que la información de Campeche no contempla los primeros siete años. Si se toman únicamente los años que coinciden -1725 a 1739-, resulta que en Veracruz se introdujeron 1,785 esclavos en comparación con Campeche que en el mismo lapso llegaron a los mencionados 805. En cuanto a los barcos que arribaron en ambos puertos en esos años, en el mayor puerto del Golfo fueron 30 contra 22 en el peninsular (Palmer, 1981, pp. 108-109). No parece entonces, que Campeche hubiese recibido más gente esclavizada que su contraparte por ese litoral.

En el mismo tenor, se ha dicho que muchos de los esclavos introducidos por Campeche eran destinados a las haciendas, ranchos o establecimientos que los ingleses habían creado en lo que era Honduras Británica (Aguirre, 1984: 80). No obstante, parece una ruta poco factible ya que los cortadores del palo de tinte establecidos en Walix llevaban

1. Archivo General de Indias (Sevilla), Contaduría, legajo 261, no. 18.

sus esclavos desde Jamaica (Bolland, 1992, p. 43).

A pesar de ello, no cabe duda de que el siglo XVIII fue el de gran auge en la introducción de esclavos a Campeche si le sumamos las pequeñas cantidades constatadas, los esclavos del asiento inglés señalado y los capturados en Walix en 1779 (Victoria, 2017). A pesar de la importancia que ello implicaría en lo económico, aún falta por saber sobre ese comercio y a dónde se destinaban los cargamentos humanos (Serna, 2006, p. 443), aunque una idea de ello lo da la propia The South Sea Company, responsable del asiento, cuando en 1756 solicitó tener de nueva cuenta el control de ese tráfico, pues, según decía, serviría para abastecer de esclavos a Campeche, Yucatán y provincias colindantes.²

Para las primeras dos décadas del siglo XIX se cuenta con escasa documentación sobre el arribo de esclavos, pero el panorama de la población de ascendencia africana en el puerto reflejada en los censos y padrones de ese tiempo expresa un dinamismo poblacional que también aporta datos tácitos de importancia sobre el tema y de su descendencia.

Así, en el censo de 1810 del puerto campechano la suma total de los mulatos registrados fue de 2,760, de europeos 38, de españoles 6,522, de los llamados “Castas” 6,162 y 3,248 de indígenas. Un total de 18,730 personas. No se indica que gente estaría comprendida en las castas, pudiendo ser mestizos y pardos. Si se considera que, al menos la mitad de ellos eran de los segundos, entonces entre los mulatos y aquellos sumarían 5,841 individuos, casi un 30 por ciento del total de los habitantes del puerto. Resulta notorio que la Plaza o recinto amurallado fuese la zona que registró un mayor número de mulatos: 919.³

En el padrón de 1814, alzado con base en la categoría de ciudadanos y no, producto de la Constitución gaditana, se registraron 10,404 ciudadanos y 6,986 no ciudadanos,⁴ donde un buen número

2. National Archives (London). State Paper Office 36/113/1/103 (1756).

3. Archivo General del estado de Yucatán (Mérida). Fondo Colonial, Censos y Padrones, vol.2, exp.1. Censo de población con manifestación de castas y clases y su distribución en barrios. Campeche, 1810.

4. Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche (Campeche). Legajo Padrones, 1808-1824, documento 1599, caja 217.



de los segundos debía corresponder a los de ascendencia africana. En comparación con los barrios, la Plaza, de nueva cuenta fue el espacio que reportó mayor población afrodescendiente.

Como legado de esa gente transportada o introducida de manera ilegal durante los años coloniales, sumada a las personas libres y a migraciones posteriores y las de aún hoy en día, la Encuesta Intercensal del 2015 reportó la existencia de 3,554 personas que, por auto adscripción, dijeron sentirse o ser afromexicanos en Campeche, la mayoría en zonas no urbanas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).

Consideraciones

La presencia africana en el Campeche colonial es innegable, pero también es aún desconocida porque se le ignora o menosprecia por la inmensa mayoría de la gente. Lo expuesto en estas líneas muestra grosso modo que, durante la administración española en la región, el puerto fue destino temporal o no de aquella gente, la cual llegó a constituir una parte importante del sector social y la vida económica de la región.



Bibliografía

Aguirre Beltrán G. (1981). La población negra en México. Estudio Etnohistórico. México: Secretaría de la Reforma Agraria/Centro de estudios Históricos del Agrarismo Mexicano.

Bolland, N. (1992). Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México. https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2017_030.pdf

Palmer, C. (1981). Human Cargoes: The British Slave Trade to Spanish America 1700-1739. Illinois: University of Illinois Press.

Redondo, B. (1994). Negritud en Campeche. Campeche: Congreso del Estado de Campeche.

Serna, J. M. De la. (2006). Esclavitud y comercio esclavista. Los puertos del Golfo-Caribe. En J. von Grafenstein (Cord.). El Golfo-Caribe y sus puertos (pp. 439-467) (2 tt.) México: Instituto Mora.

Velázquez, M. E. e Iturralde, G. (2016). Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación. México: CONACULTA, Conapred.

Victoria Ojeda, J. "Corsarismo y venta de esclavos de propiedad de ingleses en Mérida, Yucatán, 1779-1780". *Tras-humante. Revista Americana de Historia Social*. Núm. 10, México, 2017, pp. 100-124.

Vila Vilar, E. (2000). La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo hispano. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Zabala, P. (2012). La presencia africana en Yucatán. Siglos XVI y XVII. En V. Tiesler y P. Zabala. *Orígenes de la sociedad campechana. Vida y muerte en la ciudad de Campeche desde los siglos XVI y XVII* (pp. 195-219). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

